

Salud

Hospitales, Asilos, y Niños con capacidades diferentes.



El Padre Yermo dentro de las obras que dejó para el servicio a los pobres es muy claro en sus escritos de cual es el modo como se deben atender, y los sufrimientos que esto puede ocasionar, pero siempre con la alegría y esperanza de la recompensa final si se hace todo conforme al Carisma propio de la Congregación: con un servicio de amor y misericordia, viendo al mismo Cristo en ellos.

Dice el Padre Yermo: *“Hablaemos hoy de la caridad en particular, para con los ancianos, por haber sido ellos los que primero entraron en las obras de la Sociedad”.*

Son diversos los pasajes de la Sagrada Escritura en los cuales se manda honrar a los ancianos:

- *Ante los cabellos blancos del anciano, te levantarás en señal de respeto, para honrar su persona. (Lev. 19,32;)*
- *San Pablo recomienda a Timoteo: No reprendas al anciano, exórtalo como a padre. A las ancianas como a madres. (I Tim 5, 1-2)*

A estos testimonios de las Sagradas Letras hay que añadir que la misericordia y caridad cristinas, se deben ejercitar en primer lugar con los que tienen mayor necesidad y ¿quién duda que los pobres ancianos y enfermos son los más necesitados? Ya por su misma edad no están capaces de servirse por sí mismos.

Dice Hipócrates: -La misma senectud, es ya una enfermedad. La ancianidad quita la ligereza para caminar, decaen las fuerzas y viene la imposibilidad para el trabajo, todos sus órganos se gastan y son ya impotentes para realizar sus funciones, con la vejez se pierde todo y llegan las enfermedades.

Con razón se compara al anciano con el niño: el niño es impotente para muchas cosas lo mismo que el anciano; el niño es impertinente porque le falta el uso de la razón y el anciano lo es también porque su razón ya está gastada; el niño casi no sabe lo que hace y esto mismo le pasa al anciano.





Los ancianos pobres, que son los nuestros, añaden a su decadencia y padecimiento, otros defectos: se han hecho desconfiados a fuerza de las mil decepciones que han sufrido en el mundo, en general han muerto sus parientes o han sido abandonados por ellos, no tienen ya amigos, nadie los visita y todo esto los hace displicentes.

Si han vagado por las calles mendigando, es probable que tengan malos hábitos, vicios que quizá con ellos han envejecido; en su vida han carecido de muchas cosas y en la ancianidad se vuelven avaros, todo quieren guardar como tesoro, aunque nada valga. No pocas veces son malhumorados e ingratos. Estos son nuestros ancianos, que nunca tendrán el atractivo y encanto de los niños.

A esta clase de seres... quiere el Señor que ustedes les sirvan y lo hagan como El quiere, si están animadas de un fuerte espíritu sobrenatural y una viva fe, fortalecida por la caridad de Cristo.

Hijas mías, ustedes deben comenzar por respetar y tratar con reverencia a estos miembros doloridos de Cristo. Bien sé que cuesta a la naturaleza respetar a un anciano o anciana achacosos, sucios, impertinentes, groseros o viciosos; pero vendrá lego la fe a descubrirles, bajo aquel aspecto, a un alma redimida con la preciosa Sangre de Cristo, a un alma que ustedes pueden ganar para el cielo, mediante los servicios, la paciencia y oportunos consejos que Dios les inspirará en la oración, especialmente cuando rueguen por ellos.

La caridad les hará encontrar en el pobre a un hermano que ha llorado y sufrido mucho y deben ustedes saber que esas lágrimas que ustedes enjugan con cariño, Cristo las guarda como preciosas perlas para adornar la corona de ustedes.

La Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, no buscará gratitud ni recompensa alguna terrena, su tesoro está en el cielo, por esto se alegrará en los desdenes, desprecios, reproches e ingratitudes que reciba de los ancianos, porque si todo fuera agradable, sería de temer que su recompensa quedara en el mundo.





La caridad les hará verlos con cariño con que verían a sus propios padres. Al dar a los pobres lo que necesitan... son primero los pobres, que nosotros.

Como el principal empeño de las hermanas debe ser lograr la salvación eterna de sus pobres, cuidarán de proporcionarles todos los medios para alcanzar este fin.

Le enseñaran con paciencia los deberes de verdaderos cristianos, considerando que a esa edad poco pueden aprender y no hay que ponerse a decirles sermones, sino más bien aprovechar todas las oportunidades para sugerir o enseñar algo de lo más necesario, otro medio es la costumbre que desde el principio se estableció en la Sociedad, de darles una una corta lectura, escogiendo libros sencillos y de sólida doctrina, hacer reflexiones que quizá ellos mismos pueden suscitar, otras veces, lecturas amenas de las que también se pueda sacar algún fruto moral o social. Si entre los ancianos o ancianas hubiese alguno capaz de dar la lectura, aunque no lo hiciera muy bien, sería un estímulo para ellos, así como también tenerles una pequeña biblioteca.

Amar y tratar bien a los que nos quieren, esto lo hacen hasta los paganos y pecadores; pero tratar con cariño a los que nos desprecian, nos ofenden o nos aborrecen, sólo lo hacen los verdaderos discípulos del Divino Maestro y Salvador del mundo. Por esto dice Kempis: - Si una vez entrases en los secretos de Jesús y gustases de su encendido amor, ya no tendrías cuidado de tu propia estima y provecho, antes te holgarías más de las injurias que te hiciesen, porque el verdadero amor a Cristo, hace al hombre olvidarse de sí mismo.

Ciertamente recibirá injurias, desprecios y quizá de aquellos a quienes han servido con más esmero; algunos santos hicieron actos verdaderamente heroicos, si a ustedes no les pide que besen sus llagas, al menos sí les pide que los ancianos más molestos, sean para ustedes los preferidos.

Les ayudará el pensamiento, hijas mías, de que en aquellos pobres enfermos abandonados, tristes, se reflejan en su cuerpo y en su espíritu, las señales de los sufrimientos de Cristo Nuestro Divino Redentor.





Nuestro servicio en el campo de la salud, parte ante todo de una profunda visión de fe y de una fuerte experiencia personal en donde aprendemos a descubrir el sufrimiento de los demás y a compartirlo.

La Sierva que trabaja en este campo de hospitales, dispensario, asilos de ancianos o la atención a niños con capacidades diferentes, revela en su servicio el amor misericordioso de Cristo, llevando a este ambiente los valores de

sensibilidad humana y de caridad evangélica al unir el servicio con la proclamación y la celebración y al asumir al mismo tiempo los niveles somático, psíquico, social y espiritual en el binomio salud-enfermedad.

La Sierva tiene esta forma específica de seguir a Cristo como Siervo sufriente y como Médico, cuando por vocación y obediencia trabaja en el campo de la salud. Por eso, servir a Cristo en el enfermo y al enfermo como a Cristo, es la forma concreta como la Sierva expresa su vivencia radical del Evangelio y vive la alegría de su consagración religiosa en la atención serena y eficaz a los enfermos, ancianos y niños especiales.

La llamada de Dios a la Sierva para colaborar en el campo de la salud se inicia al mismo tiempo en que nace la Congregación, es decir, el 13 de diciembre de 1885, ya que desde ese momento comenzó al atender a los ancianos que formaban parte de los primeros sesenta pobres.

A partir de entonces, surgieron varias obras que han hecho presente a la Sierva en el campo de la salud y que constituyen el fundamento de las que al presente atiende la Congregación.

Los dispensario prestan los servicios que corresponden a este tipo de instituciones sanitarias y al igual que los hospitales, tratan de mejorar en todos los aspectos.

La Sierva en el campo de la Salud tiene una forma especial de configuración con Cristo, que es el Siervo sufriente y el Médico espiritual que realiza la misericordia en todo el que sufre.

Servir a Jesús en la persona de los enfermos y ancianos es la forma concreta en que la Sierva realiza su vocación específica de ser instrumento del amor misericordioso del Corazón de Cristo.

